

# Chilenizando el habitar: Cambios e incorporaciones en el habitar doméstico de los aymaras urbanos en la ciudad de Arica<sup>1</sup>

**Diego Andrés González Carrasco**

Una de las principales consecuencias que han traído los procesos de modernización, especialmente en los países del tercer mundo, lo constituye la urbanización de la población ocurrida con fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XX. El traslado masivo a los centros urbanos provoca un 'despoblamiento' de las localidades rurales y el incremento explosivo del número de residentes en las ciudades de los países menos desarrollados. Este fenómeno afecta también a los pueblos indígenas. En Chile, de acuerdo a los datos del Censo del año 2002, un 63,4% de la población indígena chilena vivía en zonas urbanas (INE, 2003). La salida de sus comunidades de origen, ubicadas en los sectores rurales, no sólo involucra el 'viaje' a un nuevo espacio de ocupación ciudadano, sino la incorporación 'forzada' de nuevos modelos de habitar que vienen dados a través de las decisiones globalizadoras del hacer constructivo presente en las ciudades; además de una presión, directa e indirecta, de una sociedad 'chilena' que los ve como 'otros'.

El término 'chilenización', desde un punto de vista histórico, se refiere a la campaña emprendida una vez finalizada la guerra del Pacífico (1879-1883), que buscaba crear en los territorios anexados luego de la victoria militar un vínculo ideológico entre la población local (no chilena) y el Estado chileno, nuevo dueño del territorio (Tudela, 1993). Esta se vio caracterizada por la acción sistemática del Estado, por ejemplo, reforzando su presencia a través de la instalación de retenes policiales y escuelas en los sectores rurales y con campañas de grupos civiles, las denominadas "Ligas patrióticas" (González, 2004) que a través de actos violentos terminaron por crear un clima de inseguridad y rechazo de la población peruana aún residente, la que terminó en su mayoría por migrar de la zona de Arica. En este trabajo proponemos retomar el término, esta vez otorgándole un sentido actual respecto de cómo producto de la migración, la población aymara en Arica se vio influenciada por la población 'chilena' y terminó por adaptar sus modos de habitar, incorporando, como veremos, ciertos aspectos de la vivienda occidental.

## **LA INVESTIGACIÓN**

Una manera de entender los efectos del traslado a las áreas urbanas de la población rural en general y de los grupos indígenas en particular, desde el ámbito de la arquitectura, es la revisión de los espacios construidos resultantes de este proceso. La arquitectura vernácula – autóctona, tradicional, popular – ofrece la posibilidad de abordar no sólo los aspectos que han sido desarrollados por investigadores y estudiosos de las ciencias sociales, sino también respecto de la forma en que se adaptan a la vida en la ciudad, la materialidad y métodos constructivos que responden de manera correcta a realidades geográficas, climáticas y culturales específicas a sus áreas de origen.

Este trabajo de investigación consistió en analizar la situación actual de familias aymaras que habitan en viviendas sociales entregadas por el Estado chileno en la ciudad de Arica. Desde ese punto de partida específico se buscó contribuir al entendimiento de la realidad de este grupo indígena respecto de su habitar, intentando poner en valor el análisis de las arquitecturas vernáculas como una herramienta a ser utilizada en el desarrollo de respuestas en áreas donde varias culturas coexisten, como es el caso de esta ciudad en el norte de Chile.

La hipótesis desde la que se dio inicio al trabajo fue que, a pesar de los cambios causados por la migración a las ciudades costeras, aún era posible encontrar características del habitar tradicional en las viviendas de familias aymaras beneficiarias de los programas de vivienda social del Estado chileno durante las décadas de 1990 y 2000.

Para realizar este estudio de la realidad actual del habitar en viviendas sociales ampliadas a través de la autoconstrucción fue necesario indagar primero acerca del habitar tradicional aymara, de manera de caracterizar las tipologías y significaciones simbólicas que se esperaban trasladadas al nuevo espacio de residencia urbana. Así también se realizó un trabajo bibliográfico que buscó contextualizar la solución habitacional de la que fueron beneficiarias las familias aymaras estudiadas en un marco más amplio del desarrollo histórico de políticas de vivienda a nivel nacional. Mediante el estudio de 12 casos seleccionados se llevó a cabo una investigación que incluyó la aplicación de entrevistas semiestructuradas, levantamiento planimétrico de viviendas urbanas y tradicionales, además de un registro fotográfico.

Entre los resultados que arrojó el análisis de la información recopilada se registró una constante asimilación de ciertos espacios de la vivienda occidental, particularmente el 'living' o 'sala de estar', que fueron analizados en sus realidades tanto espacial/construida y en términos de la utilización de ciertos tipos de mobiliario. Este hecho se revisó como manifestación inmueble y mueble de una cierta necesidad de aceptación y asimilación frente a la sociedad chilena no indígena que mayoritariamente habita la ciudad.

#### LA VIVIENDA TRADICIONAL

Como se mencionó anteriormente, para entender el alcance de la nueva realidad de habitación urbana en viviendas sociales de las familias aymaras en Arica, tanto respecto de la mantención o traslado de elementos del habitar tradicional como de los cambios o incorporaciones en la manera de construir y habitar el espacio doméstico, se hace necesario conocer primero las características fundamentales y comunes que poseen las viviendas aymaras en los espacios geográficos de origen.

Basándonos en los cronistas españoles, la vivienda andina prehispánica se componía de uno o dos volúmenes rectangulares con muros de piedras y una techumbre a dos aguas construida en maderas y cubierta de una mezcla de paja y barro (Canals, 1959). Sin embargo, podemos encontrar relatos de viviendas con planta circular en zonas más frías y en la sierra (Muñoz, 2013). Una de las características principales de los asentamientos andinos era la ocupación a modo de archipiélagos poblacionales

(González, Gundermann e Hidalgo, 2014), donde las mayores concentraciones de viviendas estaban dadas por núcleos familiares extendidos y no en una lógica de poblado, como se puede entender bajo la lógica occidental. También es relevante mencionar que la ocupación territorial se daba en todos los pisos ecológicos (costa, valles bajos, valles altos y altiplano), previo a la llegada de los españoles. Es precisamente con la llegada de los colonizadores y particularmente después de 1570, cuando el virrey Francisco de Toledo dicta un grupo de leyes que significarán un cambio de relevancia en la manera de vivir de las poblaciones andinas (Muñoz, 2013). Las 'leyes toledanas', en este ámbito, tendrán como objetivo principal el agrupar la dispersa población indígena y concentrarla en nuevos centros poblados españoles. Estos pueblos recogerán buena parte de las lógicas de fundación de ciudades, utilizando la grilla ortogonal, conformando un damero y con una plaza central franqueada por una iglesia, particularmente relevante en el proceso de evangelización. El advenimiento de esta nueva forma de habitar tendrá cambios importantes en el modo de vida de las poblaciones andinas, sin embargo, no podrá cambiar el hecho de que la economía agrícola y ganadera (en valles y en las zonas altas respectivamente) seguirá siendo la principal fuente de subsistencia, provocando que las familias mantengan las viviendas en los territorios de cultivo o de pastoreo, sumando una nueva vivienda en los poblados españoles, generándose progresivamente una situación de multiplicidad de viviendas que se mantendrá hasta nuestros días.

En el caso del altiplano de Arica, donde se realizó el trabajo en terreno para la investigación, pudimos constatar que se reconoce una vivienda principal o *uta* como la más importante y donde pasan la mayor parte del tiempo en los lugares de origen, aunque la realidad geográfica de estos espacios y el hecho de ser la ganadería la fuente principal de subsistencia los obliga a desplazarse en busca de áreas de pastoreo a través del territorio (FIG. 01). Debido a esta labor, permanecen alejados de la vivienda principal por varios días, alojando en viviendas temporales o *paskanas*. Estos refugios de precaria construcción se encuentran dispuestos en las zonas de pastoreo para su uso estacional. Así también, en el pueblo principal o *marka* mantienen otra vivienda, la que normalmente se utiliza durante los días de celebraciones religiosas. A esta realidad tradicional de multiplicidad de espacios de habitación o refugio debemos sumar hoy la vivienda urbana, la que

en todos los casos estudiados se transformó en la vivienda principal; es decir, aquella donde pasan la mayor parte del año dada la migración del núcleo familiar casi en su totalidad a la ciudad. Sólo los adultos mayores fueron nombrados como habitantes frecuentes de las *utas* y generalmente son las abuelas o abuelos los que terminan haciéndose cargo de algunos animales (llamas o alpacas) que la familia mantiene en la estancia.

La *uta* consiste en varias piezas de planta rectangular construidas como módulos independientes y con programas claramente diferenciados: cocina, dormitorios y despensa. El principal lugar de la vivienda es la cocina, espacio en el que se agrupan la mayoría de las actividades interiores diarias y de encuentro social. Desde el punto de vista de sus características constructivas, el sistema de techos es de dos aguas y la puerta de entrada está ubicada normalmente hacia el este para recibir los primeros rayos del sol en las mañanas (Van Kessel, 1996). Tradicionalmente carece de ventanas y si estas aparecen, son de un tamaño reducido para protegerse mejor de las extremas temperaturas que pueden registrarse en la zona altiplánica durante las noches, que pueden llegar a registrar temperaturas bajo los cero grados (Aceituno, 1996).

La materialidad de cada uno de estos módulos que componen la vivienda se explica por los materiales que se pueden encontrar en la zona. Así, el principal elemento de construcción utilizado será el adobe, viéndose también el uso de piedra, particularmente en los sectores de valles altos. Los muros se levantan sobre una base de piedras que sirve de fundación, mientras que encontramos vigas de madera que sostienen el sistema de techumbre. El techo se construye mediante el uso de palos de madera que se amarran con cueros húmedos, los que al secar se encogen y afirman las piezas en su lugar. Sobre el envigado se colocan planchas delgadas de adobe, las que luego se cubren con paja suelta para finalizar con una última capa exterior compuesta de atados de paja de mayor tamaño (Solc, 1975). Estos módulos construidos se agrupan normalmente alrededor de un patio, espacio exterior que juega un rol fundamental en la manera de habitar la vivienda, siendo un espacio exterior doméstico donde se realizan diversas labores (González y Carrasco, 2016).

En la manera en que se desarrolla el habitar doméstico en la vivienda aymara tradicional, el mobiliario



FIG. 01

dispuesto en ella parece responder únicamente a una lógica de uso, sin observarse una necesidad de disponer de nada más que lo estrictamente necesario para realizar las tareas domésticas diarias. Por ejemplo, para guardar utensilios o víveres se observan cajas de madera o sacos, no viéndose comúnmente el uso de armarios o cajoneras. En el espacio interior más relevante, la cocina, el mobiliario tradicional se compone de un asiento corrido construido de piedra o adobe que recorre las paredes de la habitación (FIG. 02). En el volumen destinado a dormitorio podemos encontrar una plataforma elevada sobre el suelo de unos 50 a 70 cm en los lados angostos de la planta rectangular, denominada *phatati*. Está construida de adobe de manera de conformar un cajón que deje espacio en su interior para almacenaje, el que se cierra con una tapa hecha de maderas sobre la cual se instala la cama propiamente tal, que se conoce como *ikiña*. Esta última está compuesta de varias pieles de llama y de frazadas tejidas de múltiples colores (Van Kessel, 1996).

Las sucesivas situaciones de contacto con la cultura occidental (la colonización española, el Estado peruano y finalmente el Estado chileno) provocaron que progresivamente fuera apareciendo en el contexto de la vivienda tradicional un tipo de mobiliario externo, como sillas, mesas o camas de fierro o madera. De esta manera, en la casa del pueblo central podemos ver primero la llegada del mobiliario occidental, por cuanto es aquí donde la influencia de la autoridad colonial y de los Estados nación, posteriormente, se presentó con mayor fuerza.

Hoy, las viviendas tradicionales o *utas*, aunque usadas de manera más esporádica, no parecen haber modificado de manera sustancial el modo de habitar, particularmente respecto de la división de programas (cocina, dormitorio y almacenaje). Ha aparecido con mayor fuerza el mobiliario occidental, junto con artefactos e implementos como cocinas a gas o tambores plásticos y metálicos que han comenzado a ser utilizados para guardar agua o dentro del proceso de teñido de textiles. Sin embargo, en términos generales, las entrevistas y el trabajo en terreno comprobaron que el habitar en las zonas geográficas de las comunidades de origen sigue presentando una serie de características propias que no parecen haber sido afectadas por la experiencia de habitación urbana.

## LA VIVIENDA URBANA

El explosivo aumento poblacional que vivió la ciudad de Arica implicó una importante ampliación de su espacio urbano, que se materializó principalmente a través de la ocupación espontánea (tomadas de terreno, características de los años 1950-1960) o de medidas provistas por las mismas entidades gubernamentales para los sectores socioeconómicos más vulnerables (como la entrega planificada de sitios en las décadas 1960-1970 y de lotes con servicios durante los años 1970-1980). Desde fines de los años 1980 y particularmente los años 1990, la solución habitacional gubernamental se estructura a partir de la entrega de viviendas sociales, progresiva y básica, (Ministerio de Vivienda y Urbanismo MINVU, 2004) que limitan evidentemente la capacidad de agencia constructiva de los beneficiarios y privilegian la autoconstrucción desde un núcleo formal construido que contienen en sí mismo un modelo preestableci-

do de vivienda con un programa de usos y recintos que no difiere a lo largo del país.

La construcción de viviendas sociales con espacios básicos definidos, aquellos de uso común y los de índole privado, generalmente en dos niveles, ha obligado a las familias aymaras migrantes a redefinir los espacios tradicionales presentes en las viviendas rurales, en donde se desarrolla el habitar. Este desmantelamiento de la estructura tradicional, a pesar de parecer radical a primera vista, ha sido aminorado gracias a las mismas falencias que presentan las unidades básicas entregadas por el Estado. Normalmente, las familias beneficiarias de soluciones habitacionales comienzan un proceso de ampliación por medio de la autoconstrucción. En el caso de la ciudad de Arica, esta realidad generalizada nos sirve para evidenciar cómo su instalación en la ciudad significa asumir nuevas condiciones de vida y habitar (González y Carrasco, 2016).

Considerando que el programa propuesto por las viviendas sociales incluye un ideario programático que responde en su totalidad a conceptos occidentales respecto a cómo debe estar constituida una vivienda, podemos encontrar una división de espacios que intenta ser nítida al separar un nivel como Living-Comedor-Cocina-Baño, aquellos pensados como de uso común y dos habitaciones en el segundo nivel que responden al ámbito familiar más privado. Podríamos pensar que este espacio inferior que se presenta como un recinto de uso común se ajustaría para llevar a la vivienda en la ciudad (ese espacio que hemos denominado como cocina, pero que integra otras actividades durante el día). Y, sin embargo, nos encontramos que en los casos de estudio la opción tomada por las familias aymaras ha sido la de marcar esa separación occidental programática, particularmente a través de una preocupación por articular un 'living' o sala de estar por medio de la adquisición de un mobiliario acorde a la idea accidental de este espacio programático (FIG. 03).

En términos históricos, el mobiliario ha estado implícitamente relacionado con la arquitectura como elemento que, en conjunción con el espacio construido y los objetos, completan el marco físico o material en el que se desarrolla el habitar. El diseño de muebles se puede considerar, entonces, como un área en donde se puede leer la evolución histórica en el campo de la cultura material de los grupos sociales (Anderson, 2015). Será a partir del siglo XIX cuando esta situación, si bien manifestada con anterioridad, adquiera mayor relevancia debido a que el diseño de muebles se vuelve más visible y con una carga teórica mayor, especialmente en naciones como Inglaterra gracias a la Revolución Industrial y la producción en serie, junto con movimientos como el Arts and Crafts, respuesta a este proceso industrial, que busca revitalizar la producción artesanal, cargando de mayor valor cultural a los muebles y el uso del mobiliario en general como símbolo material de cultura. Ya asentado el movimiento moderno, será en la Bauhaus donde se dará el puntapié para que el diseño industrial de mobiliario vinculado con el diseño académico se masifique, intensificando la relación entre el diseño de muebles desde un punto de vista histórico con los sistemas de estratificación social, idea planteada por Anthony Giddens a principios de la década de 1990 (Anderson, 2015).

La sala de estar es un programa de uso de los espacios construidos que no existe, como hemos mencionado, en la vivienda tradicional aymara. Normalmente, en los casos urbanos estudiados, este programa está compuesto por un set de sofás, uno para dos personas y dos simples, en la mayoría de los casos vinculado con el espacio de comedor, el que se compone también de un set de muebles (mesa rectangular para seis personas), siendo ambos grupos de mobiliarios claramente reconocibles como parte de los paquetes de oferta ampliamente ofrecidos por distintas tiendas comerciales. En aquellos casos estudiados que tienen mejor situación económica, observamos una mayor preocupación por el espacio de living y comedor, marcando claramente durante las entrevistas la importancia que posee este espacio como lugar de sociabilización con vecinos o amigos. Solamente en uno de los casos estudiados la familia no contaba con una sala de estar, sin embargo, era una preocupación relevante y que apareció tempranamente en la conversación, dejando claro que uno de los planes a futuro era el poder adquirir los muebles para generar este espacio. Cabe destacar que en ninguna de las viviendas levantadas planimétricamente pudimos registrar la presencia de algún tipo de elemento, adorno o amuleto que son comunes en la vivienda tradicional y que han sido descritos por autores que han documentado el simbolismo de la vivienda aymara (Palacios, 1982; Arnold, 1993).

Por su parte, la cocina (parte del programa de espacios comunes entregado en la unidad original) también presenta en su organización y provisión de mobiliario un avance de las ideas occidentales respecto de sus elementos y uso, pudiendo observarse en materia de artefactos, en todos los casos, el uso de cocinas a gas y refrigeradores. En materia de muebles podemos observar un mobiliario de cocina de tipo modular, que en mayor o menor medida intensifican la conformación de un modelo que se aleja al espacio tradicional descrito anteriormente. En dos viviendas de familias que contaban con una mejor situación económica pudimos observar cocinas completamente amobladas y que difícilmente se podrían diferenciar de la imagen ideal del espacio que se publicita comercialmente en la totalidad del país.

Ante la consulta sobre cuál es el espacio más importante de la vivienda en la ciudad, el 'living' o sala de estar y la cocina aparecieron como los espacios más mencionados. Para la mayoría de la familia la sala de estar, como espacio definido inequívocamente en conjunción con el mobiliario que la compone, fue descrita como lugar de presentación y sociabilización de la familia con el resto de la comunidad (amigos, familia y vecinos), mencionado especialmente respecto de familias con miembros jóvenes en etapa de estudio (primario, secundario y universitario) como lugar de recepción de los compañeros de sus hijos. Por su parte, la cocina apareció mencionada en un sentido más próximo al que tendría en la vivienda tradicional, como el lugar de reunión más privado. Fue descrito como un espacio vedado a los visitantes ajenos al núcleo familiar, reforzando la idea de que es la sala de estar el espacio que sirve para relacionarse con personas externas a la familia.



FIG. 02

## CONCLUSIONES

Si bien la ciudad pudo haber sido pensada como un espacio en donde la diversidad cultural y étnica, especialmente en el caso de las ciudades portuarias como Arica e Iquique, no hubiesen debido acarrear diferencias significativas respecto de ser o no aymara, tempranamente la sociedad regional y urbana terminó por evidenciar una mirada discriminante. La ciudad se transformó entonces en un nuevo escenario de marginación, ya que durante el proceso de instalación las familias migrantes aymaras fueron relegadas a ciertos barrios e ingresaron con la categoría de pobladores marginales (González y Gavilán, 1990) dentro del macrosegmento de la sociedad urbana catalogada como de bajos ingresos.

La condición de enajenación social definitiva que se produce inicialmente en el arribo e instalación en la ciudad terminó ocasionando que, durante las primeras décadas de residencia en las urbes, la posibilidad de ascenso social por medio de la acumulación de bienes o de la educación fuesen marginales y la única opción posible de integración a esta sociedad urbana se diera a través del “blanqueamiento” (González y Gavilán, 1990). Este se manifiesta en distintas esferas de significación y acción, pero seguramente tiene en el ámbito del aspecto físico su manifestación más significativa, pudiéndose observar el uso de maquillaje exagerado y el teñido del cabello o, durante las primeras décadas, buscando parejas que fueran ‘blancos’ de manera de provocar un mestizaje que les permitiera una mejor aceptación respecto de la población no indígena predominante en las ciudades del norte de Chile, especialmente en Arica (Chipana, 1986).

Creemos que la aparición y aceptación de nuevos espacios del habitar doméstico en la vivienda aymara urbana se puede leer dentro de esta misma línea de acciones tomadas por las familias migrantes para lograr encajar dentro de los códigos de habitación propios de la sociedad chilena, fuertemente occidentalizada en la espacialización de sus viviendas. La creación formal de estos espacios, el uso de mobiliario registrado en las planimetrías levantadas de las viviendas estudiadas y el material extraído de las entrevistas refuerza la noción de que el espacio de living, aquel que es entendido como la carta de presentación de la vivienda, busca hacer desaparecer una barrera física, material y cultural que haga latente las diferencias que existen entre las costumbres en el habitar tradicional, aquel que, sin embargo, es claramente descrito por las familias y la realidad homogénea de la urbe. De la misma manera que las personas de esta etnia cambiaron su manera de vestir o el color de su cabello, como describe Chipana (1996), la casa urbana también fue objeto de un proceso de cambio para parecerse a esa mayoría homogénea que los miraba como un otro.

Desde el término de la dictadura militar, los esfuerzos de los sucesivos gobiernos democráticos por exponer el problema indígena como una variable importante ha permitido que, desde los esfuerzos gubernamentales, la mantención de la identidad indígena y los valores y beneficios agregados que esta pueda acarrear (particularmente fondos y becas dirigidas al segmento indígena) hayan ocasionado un crecimiento sostenido de aquellos que se designan como aymaras en la región y, por consiguiente, el posicionamiento de este segmento de la

ciudad urbana en el total ha crecido hasta formar parte de las características propias y destacadas de la ciudad. Ha surgido una identidad aymara entre la población indígena del norte grande de Chile, principalmente los aymaras urbanos, que sienten la necesidad de articular una memoria representativa de ese pueblo (Zapata, 2007). Esta nueva identidad deberá obligatoriamente comenzar a ser visibilizada por los entes estatales encargados de la planificación de la ciudad y de las viviendas entregadas por el Estado. Así, el análisis de las características de las viviendas aymaras urbanas es fundamental para llegar a una solución que integre las necesidades culturales de este grupo étnico, ya no respecto de la situación tradicional, sino que de una realidad ya existente en la que cohabitan costumbres tradicionales y adaptaciones no menores en el habitar urbano y su espacio construido.



## NOTAS

1 El presente artículo expone uno de los temas resultantes de la investigación doctoral titulada "Inhabiting in the City: the Aymara People in Arica, Chile. Social and Cultural Factors in Government Housing Programmes an Interdisciplinary Study", desarrollada en The University of Sheffield, Reino Unido. Fue publicado en *Diálogo Andino*, 55 (2018):121-130.

## REFERENCIAS

ACEITUNO, Patricio. "Elementos del clima en el sudamericano". *Revista Geofísica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, (01-06-1996): 37-55.

ANDERSON, Ibar. "Teoría y crítica del diseño de muebles". *Revista Arte e Investigación*, no. 11 (2015): 20-26.

ARNOLD, Denise. *Hacia un orden andino de las cosas*. La Paz: Hisbol/ICA, 1993

CANALS, Salvador. *Las civilizaciones prehispánicas de América*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959.

CHIPANA, Cornelio. "La identidad étnica de los aymaras en Arica". *Chungara Revista Chilena de Antropología*, vol. 16-17 (1986): 251-261.

GONZÁLEZ, Diego; CARRASCO, Ana María. "El patio, espacio mediador. Características del habitar tradicional aymara presentes en viviendas sociales de familias residentes en Arica, Chile". *Interciencia*, vol. 41, no. 2 (Febrero 2016): 92-97.

GONZÁLEZ, Héctor; GAVILÁN, Vivian. "Cultura e identidad étnica entre los aymaras chilenos". *Chungara Revista Chilena de Antropología*, vol. 24-25 (1990): 145-158.

GONZÁLEZ, Héctor; GUNDERMANN, Hans; HIDALGO, Jorge. "Comunidad indígena y construcción histórica del espacio entre los aymara del norte de Chile". *Chungara Revista Chilena de Antropología*, vol. 46, no. 2 (2014): 233-246.

GONZÁLEZ, Sergio. *El Dios Cautivo. Las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.

INE. *Estadísticas Sociales de los Pueblos Indígenas en Chile, Censo 2002*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas, 2002.

INE. *Censo de población y vivienda. Resultados*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas, 2003.

MINVU. *Chile, un siglo de políticas en vivienda y barrio*. Santiago: Pehuén Editores, 2004

MIÑOZ, Iván. "Hurgando la vivienda andina a través de la historia: percepción y ocupación del espacio doméstico- ceremonial en los valles y altiplano en la región de Arica y Parinacota, Chile". *Intersecciones en Antropología* vol. 15, no. 1 (2012): 235-250.

PALACIOS Felix. "El simbolismo aymara de la casa". *Boletín del Instituto de Estudios Aymaras* vol. 2, no. 12 (1982): 37-57.

SOLC, Vaclav. "Casa Aymara en Enquelga". *Annals of the Náprstek Museum* no. 8 (1975): 111-146.

TUDELA, Patricio. "Chilenización y cambio ideológico entre los aymaras de Arica (1883-1930). Intervención religiosa y secularización". *Revista Chilena de Antropología* no. 12 (1993): 201-23.

VAN KESSEL, Juan. "Los aymaras contemporáneos en Chile". En: *Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología*, Hidalgo, Jorge et al (editores). Santiago: Editorial Andrés Bello, 1996.

ZAPATA, Claudia. "Memoria e historia. El proyecto de una identidad colectiva entre los aymaras de Chile". *Chungara Revista Chilena de Antropología* vol. 39, no. 2 (2007): 171-183.

#### IMÁGENES

**FIG. 01** Vivienda tradicional Aymara uta en Itiza, sector altiplano norte, Chile.  
Fuente: Elaboración propia

**FIG. 02** Vista interior de la cocina en una vivienda tradicional Aymara en Itiza, Chile.  
Fuente: Elaboración propia

**FIG. 03** Ejemplo de las planimetrías de los casos de estudio de viviendas Aymaras urbanas levantadas durante la investigación (casos 01-08).  
Fuente: Elaboración propia.